

“SOL REX REGULA”

...- *Sabes que hay que terminar el aislamiento, no llegamos a tiempo, y...*

- La moneda cayó sobre el vacío cesto de mimbre - *No me vengas con excusas, el forjado de hormigón tiene que estar mañana sin falta ...*- La segunda moneda golpeó fortuitamente sobre la anterior provocando un sonido sordo y seco. - *Gracias señora que tenga un buen día* - La gente pasaba por delante de él escuchando aquellas frases inconexas y huecas, unos le miraban con indiferencia, otros con compasión, José se levantó con pesadez del duro suelo de la acera, estiró el viejo pantalón de pana y palmeó su trasero aventando el polvo del suelo, tensando los brazos, desperezando las extremidades dormidas después de varias horas sin actividad, alisó la barba canosa y se alejó empujando un carrito lleno de papeles y telas. En el suelo, inmóvil, el cesto de mimbre con las monedas del día, olvidado quizás para siempre, una laguna más en su dañada memoria. Por fortuna para él una rutina quedó firmemente grabada en su mente, cuando el estómago le dictaba la hora del alimento se acercaba a un bar cercano. Una visita tras otra forzó el cariño de Paco, dueño del bar, hoy un poco de queso, mañana un pedazo de empanada y como siempre una copa de vino, algo de compañía, y un poco de charla. -Buenos días Don José, siéntese que hoy invita la casa. - Así se habla - Replicó - Ya lo decían los sabios romanos ¡Primum vivere, .deinde philosophari! - Primero vivir, después filosofar. Paco volvió con una copa de vino un poco de pan y unos tacos de jamón. José sujetó la copa con energía provocando el vaivén del vino en su interior, derramando algunas gotas sobre el mantel, acercando y alejando la copa con cada temblor de su mano.

– ¡Elevo mi copa al Rey de Reyes! - Exclamó de forma solemne. - *¡Sol Rex Regula!* ¡El Sol es Rey y Regla! - Vaciando completamente el vino en su gaznate. A continuación, comenzó a esparcir sobre la mesa del bar viejos papeles llenos de planos y dibujos de edificios, hablando sin parar de esta o de aquella obra, del hotel o de la oficina, volviendo una y otra vez a señalar con el dedo sobre unas hojas veladas y amarillentas, todas selladas con fechas pasadas y muy lejanas. – Don José deje tranquilos los planos, hoy nada de trabajar - Gracias Paco, pero me tengo que marchar, ya sabes si no se trabaja no se come. – Comenzó a recoger el montón de viejos papeles, dejando la vacía copa de vino sobre la mesa con un gesto que completará de nuevo el círculo cotidiano de cada día. Mientras le ve marchar empujando su carrito, Paco recuerda los meses de ayuda, de olvidos, de ausencias, de decadencia. Nadie sabe nada de su pasado, algunos clientes del bar aseguran que le han visto diseñar casas, fabricas, rascacielos, y hay quien dice que incluso le han visto dibujar ciudades enteras. Observa el círculo rojo que ha dejado la copa de vino en el mantel pensando si al día siguiente José no recuerde el camino para llegar al bar o quizás tenga que servirle un café para un invitado ausente que nunca llegará, o tal vez una cerveza para un banquero desconocido. Quizás al día siguiente José se tome la copa de vino solo, sin decir ni una palabra, con la mirada pérdida, quien sabe si arañando en la oscuridad de aquellos recuerdos que siguen ocultos en el fondo de una memoria menguante. Tal vez en esos momentos de soledad tenga destellos de lucidez, flashes instantáneos del pasado que se apagan al instante. Cada segundo de su vida la débil y vieja memoria cumple sin piedad una orden firme y terminante ...solo olvidar ...El pasado no existe. No para José.

FIN - SEUDÓNIMO: DEFENSOR